



Beneficios empresariales récord y salarios hundidos

NACIONALIZAR las eléctricas ¡YA!

Enfrentar a la patronal con una
movilización contundente



La clase obrera británica se levanta para acabar con los tories y las políticas capitalistas

¡El TUC tiene que convocar ya huelga general!



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

La clase trabajadora británica está protagonizando un levantamiento huelguístico y social. Años de precariedad y salarios de miseria, de recortes y privatizaciones de los servicios públicos, de degradación y abandono de ciudades y barrios obreros, de aventuras imperialistas —como en Iraq o ahora en Ucrania— que terminan pagando en vidas y en recortes las familias trabajadoras, han generado un profundo descontento que se está convirtiendo en una rebelión social generalizada.

Crisis y decadencia del capitalismo británico

Reino Unido se enfrenta a una crisis económica, social y ecológica sin precedentes. Olas de calor que han paralizado la economía y causado miles de muertes; una sequía inédita que se prevé continúe hasta octubre; una inflación que ya ha alcanzado el 10,1%, y podría llegar al 22% en 2023, condenando a la miseria a miles de familias obreras que tendrán que elegir entre comer o calentarse; unos servicios públicos, especialmente el NHS¹, al borde del colapso, y una gravísima recesión en el horizonte.

Y todo en medio del caos en los medios políticos de la clase dominante tras la caída de Boris Johnson, cuyo furibundo nacionalismo no ha sido capaz de esconder el completo fracaso del Brexit y la profunda e irreversible decadencia de la

que fue una de las principales potencias imperialistas del planeta. Una situación que supone un duro golpe también para el imperialismo norteamericano, que ve como a su principal aliado en la guerra de Ucrania le crecen los problemas con consecuencias cada vez más imprevisibles.

Una crisis que de nuevo, como en 2008, supone sangre, sudor y lágrimas para las y los trabajadores británicos pero beneficios estratosféricos para la City de Londres, los bancos y los grandes monopolios capitalistas. Solo los directivos de las 100 mayores empresas británicas que cotizan en la Bolsa de Londres han visto incrementados sus ingresos en 2021 ¡¡en un 39%!! El Gobierno conservador afirma que no hay recursos para el NHS y otros servicios públicos, pero al mismo tiempo destina miles de millones de euros para la guerra de Ucrania llenando los bolsillos de la industria militar.

Una oleada de huelgas que amenaza con convertirse en una rebelión social

En este contexto, la clase obrera británica ha dicho “*enough is enough*” (¡ya basta!), extendiéndose los conflictos y las huelgas, legales e ilegales, a lo largo y ancho de todo el país. La negativa de la patronal a ofrecer subidas salariales acordes con la inflación, ofreciendo incrementos ridículos del 4,5 o 6% en el mejor de los casos, que suponen un empobrecimiento salvaje, está desatando la ira de la clase trabajadora. Una situación que no es nueva. En los últimos doce años, según el sindicato United, 1,3 millones de tra-

bajadores han visto reducidos sus salarios en términos reales hasta en un 25%.

En agosto, de nuevo, las y los trabajadores de los ferrocarriles británicos, liderados por el sindicato RMT, han vuelto a paralizar el país con una huelga de tres días que se ha extendido al Metro de Londres, y a la que se han sumado los trabajadores de los autobuses de la ciudad. Una huelga que ha paralizado Reino Unido y ha provocado una campaña de calumnias y criminalización por parte de los *tories* y los medios de comunicación del gran capital.

Liz Truss, recién elegida líder del Partido Conservador y próxima primera ministra —una reaccionaria que intenta emular a Margaret Thatcher—, no ha dudado en acusar a los trabajadores de vagos, cuestionando abiertamente su derecho de huelga, y ha amenazado con endurecer aún más la legislación antisindical elevando del 40 al 50% el margen de aprobación para poder convocar legalmente una huelga y permitiendo que se puedan contratar esquiroleros. Es decir, suprimir en la práctica el derecho de huelga, volviendo a la “época victoriana”, tal y como ha señalado el secretario general del RMT, Mick Lynch.

Pero todas estas amenazas están cayendo en saco roto. Cada vez más sectores aprueban mayoritariamente convocar huelga para las próximas semanas en lo que está siendo en la práctica un movimiento generalizado hacia la huelga general desde abajo: los estibadores del puerto de Felixstowe, por el que salen y entran un tercio de las mercancías al Reino Unido, a los que ahora se podrían sumar los del

puerto de Liverpool; los 115.000 trabajadores del Royal Mail (Correos), universidades, bomberos, trabajadores de los servicios de recogida de basura y otros servicios municipales; enfermeras y profesorado, e incluso los abogados, que irán a la huelga indefinida, y los periodistas. El secretario general del sindicato ferroviario RMT ha planteado, tras los últimos paros, que si no se atiende a sus reivindicaciones podrían ir a una huelga indefinida.

La oleada huelguística se está contagiando a sectores desorganizados sindicalmente, como los trabajadores de Amazon, o a empresas donde los sindicatos firmaron acuerdos salariales ridículos, del 2 o 2,5%, y las plantillas desbordan a las direcciones sindicales. Huelgas espontáneas, “salvajes”, según los medios de propaganda burgueses, que desafían sin contemplaciones la legislación antisindical aprobada en su día por Margaret Thatcher.

Una situación a la que se suma el temor de millones de familias por no poder calentarse este invierno ante la subida desahogada de los precios de la energía, del 110% en el caso de los combustibles líquidos, del 95% en el del gas y del 54% en la electricidad, o a no poder comer. Se espera que para del mes de enero dos tercios de las familias británicas, 45 millones, caigan en la pobreza energética, y los Bancos de Alimentos ya han advertido de que si no reciben más alimentos tendrán que reducir las raciones o directamente rechazarlas en el 70% de los casos.² Una situación que ha llevado a diferentes colectivos a impulsar una campaña de desobediencia civil para no pagar las facturas energéticas, inspirada en la campaña contra el Poll Tax³ que acabó con Thatcher.

Keir Starmer y la dirección laborista, contra los trabajadores

Los *tories*, descabezados, se encuentran sumidos en una profunda crisis, quizás la mayor de su historia. Una crisis que habría tumbado ya al Gobierno en funciones y forzado nuevas elecciones, si no fuera por la política de colaboración de clases y paz social de la dirección del Partido Laborista y su actual líder, Keir Starmer, y de la burocracia sindical del TUC.

Starmer se está oponiendo públicamente a las huelgas, prohibiendo a los dirigentes y militantes del partido participar en los piquetes: “El Partido Laborista en la oposición debe ser el Partido Laborista en el poder... Y un Gobierno no participa en piquetes, un Gobierno trata de resolver los conflictos”. Toda una declaración de intenciones por si ganan



Keir Starmer

Liz Truss



las elecciones el día de mañana: si gobernamos, lo haremos para la patronal y los capitalistas.

A pesar de todo y fruto de la enorme presión de la lucha de clases, cargos públicos, como el actual alcalde del Gran Manchester⁴ Andy Burnham, diputados y militantes laboristas se han rebelado contra esta posición abiertamente pro patronal y esquirola. Incluso uno de los principales portavoces del equipo de Starmer, Sam Tarry, responsable de Transportes del Partido Laborista, ha sido cesado porque acudió a un piquete del RMT en Londres durante la huelga de junio.

Una nueva confirmación, tras la caza de brujas contra Corbyn que acabó con su expulsión del partido, de la imposibilidad de conciliar los intereses de la clase trabajadora con una dirección laborista completamente entregada a la gestión de los intereses de los capitalistas. ¡O con la clase obrera o con la patronal!

La posición de Starmer está abriendo un serio conflicto con los sindicatos, y especialmente con aquellos afiliados aún al Partido Laborista. La propia secretaria general del sindicato United, el segundo mayor de Gran Bretaña y el que más financiación aporta al Partido Laborista, ha amenazado con abandonarlo ya que se está volviendo “irrelevante para los trabajadores” y bajo la dirección de

Starmer se dedica “a meter los dedos en el ojo” a los trabajadores cuando deciden ir a la huelga.

Por otro lado, Starmer y la actual dirección laborista, como buenos lugartenientes del gran capital en el movimiento obrero, han eliminado del programa cualquier referencia a las nacionalizaciones —que reintrodujo Corbyn— cuando más del 65% de la población apoya la nacionalización de las empresas energéticas, de agua⁵, de transporte o Correos⁶.

Las condiciones están maduras para que el TUC convoque huelga general

A pesar de los ataques del Partido Conservador y de la actual dirección laborista, y de la campaña de calumnias de los medios de comunicación burgueses, los trabajadores en lucha están demostrando una fuerza extraordinaria, y cuentan además con la simpatía de la mayoría de la población que padece en carne propia un empobrecimiento imparable.

En vez de escribir cartas de súplica, como hicieron en julio a la patronal y al Gobierno *tory* para que se avengan a negociar, o lanzar campañas impotentes para pedir un salario mínimo de 15 libras al tiempo que por la vía de los hechos rechazan generalizar las huelgas, la direc-

ción del TUC y de los principales sindicatos en su seno deben convocar ya una huelga general. Millones en las calles paralizando la economía y la actividad del país sería un golpe demoledor contra la patronal y acabaría definitivamente con un Gobierno conservador moribundo.

La presión es tal que el debate sobre la huelga general se ha convertido en una realidad, saltando incluso a los medios de comunicación. United ha planteado que presentará una resolución en la Conferencia del TUC, el 11 de septiembre, exigiendo “facilitar y fomentar la coordinación industrial entre sindicatos para que los trabajadores en conflicto puedan... ganar”. El secretario general del sindicato ferroviario, RMT, sector que se ha convertido en la punta de lanza y referencia de esta creciente ola huelguística, también lo ha planteado, pero solo en el caso de que los *tories* lleven a la práctica sus amenazas contra el derecho de huelga y señalando que corresponde decidir al TUC.

Los sindicatos combativos, como el RMT, la izquierda laborista, Corbyn y Momentum, y la nueva Plataforma *Enough is enough* impulsada por los mismos, que se presentó en Londres en un acto multitudinario y que ya ha recogido la adhesión de medio millón de personas, así como todas las organizaciones que se reivindican marxistas y revolucionarias, deben impulsar ya una campaña militante para exigir al TUC la convocatoria inmediata de una huelga general.

Una huelga general que unifique los conflictos que día tras día se extienden y multiplican, que se construya desde abajo conformando comités de huelga en todos los sectores y centros de trabajo, que confluya con los movimientos de desobediencia civil que ya se están organizando, y que se dote de un programa revolucionario, socialista, que defienda la expropiación de la banca y los grandes monopolios para dedicar esos recursos a garantizar salarios dignos, vivienda, sanidad y educación públicas, y que nadie tenga que elegir entre comer y calentarse.

Hay que pasar de las palabras a la acción, y aprender de los errores que se cometieron durante la experiencia Corbyn,

cuando se confió todo a la vía institucional y parlamentaria, renunciando a la batalla militante en las calles, en los sindicatos y en el TUC.

Hay fuerza para tumbar al Partido Conservador y para expulsar de los sindicatos a todos aquellos dirigentes corrompidos que han renunciado a defender a la clase trabajadora y a los oprimidos. Pero para ello hay que construir una izquierda revolucionaria de masas, marxista e internacionalista, que defienda el programa del socialismo.

La clase obrera británica no está sola, cuenta con la simpatía, la solidaridad y el apoyo del resto de la clase obrera europea, que enfrenta una situación igual de catastrófica. No es posible un capitalismo de rostro humano. ¡Hay que levantar la bandera del socialismo internacionalista y revolucionario! ¡Es el único camino!

1. Sistema Nacional de Salud.

2. *Food banks warn surge in demand will prevent feeding hungriest this Winter* (theguardian.com, bit.ly/3CVWCjM).

3. El *Community Charge* —literalmente, «impuesto a la comunidad»—, también conocido como *Poll Tax*, obligaba al pago de un importe igual a cada ciudadano con independencia de su renta o cualquier otra circunstancia personal o social, afectando especialmente a la clase trabajadora y los sectores más empobrecidos. Desde *Militant* impulsaron una campaña de desobediencia civil a la que se sumaron millones de personas que no pagaron. Finalmente, esta campaña y cientos de manifestaciones masivas y combativas llevaron a la retirada del *Poll Tax* y a la caída de Thatcher.

4. Se trata de la ciudad de Manchester y su área metropolitana, con una población cercana a los tres millones.

5. En el caso del agua, privatizada por Thatcher en 1989, a la gravedad de la sequía se han sumado unas infraestructuras obsoletas debido a la nula inversión de las empresas concesionarias, que supone que se pierda una quinta parte del agua fruto de fugas y roturas, y que no se hayan construido nuevos embalses desde hace décadas. Lo mismo podríamos decir respecto a los ferrocarriles, privatizados por Thatcher y su sucesor John Major. Privatizaciones nunca revertidas por el Partido Laborista bajo Tony Blair y Gordon Brown.

6. *New poll: Public strongly backing public ownership of energy and key utilities* (survation.com, bit.ly/3RvUvY5)

► izquierdarevolucionaria.net

Taiwán y las provocaciones de Biden

Un capítulo crucial de la lucha interimperialista





Italia

La ultraderecha, favorita en las elecciones del 25 de septiembre

¡Rearmar a la clase obrera con un programa revolucionario!



Rui Pérez
Esquerda Revolucionaria
Galiza

La negativa del Movimiento 5 Estrellas a aprobar el último paquete de medidas económicas “anticrisis” en julio fue el desencadenante de la dimisión de Mario Draghi y la convocatoria de elecciones anticipadas. Tras tres gobiernos en cuatro años, y después de que la burguesía italiana se decantara para estabilizar la situación por el banquero Draghi al frente de un Gobierno de unidad nacional con representación de todo el arco parlamentario a excepción de la formación fascista Hermanos de Italia, de Georgia Meloni, la crisis política ha vuelto a estallar y este plan ha fracasado.

Un sector importante de la burguesía italiana está apostando por la ultraderechista Meloni, que con su demagogia reaccionaria ha rentabilizado su posición como única oposición y lidera todas las encuestas electorales con un 24,8% (4% en 2018). La coalición de derechas que forma con la Liga de Salvini (13,9%) y Forza Italia de Berlusconi (7%) podría alcanzar más del 45% del electorado. Una coalición dominada por el neofascismo que ha recibido la bendición del Partido Popular Europeo, evidenciando que la derecha tradicional no hace ascos a la ultraderecha.

Este terremoto tiene sus causas en la mayor crisis económica y política de la historia reciente del país y en una polarización y descontento social crecientes.

El avance de Hermanos de Italia también hace temblar a los líderes de la Unión Europea debido a los vínculos y buena sintonía de sus futuros socios de Gobierno, Salvini y Berlusconi, con el régimen de Putin. Un acercamiento a Rusia echaría por tierra los ya endeble planes europeos de buscar alternativas al gas y petróleo rusos para poder seguir la estrategia marcada por EEUU y la OTAN en el contexto de la guerra imperialista en Ucrania.

La caída del Gobierno de Draghi

Uno de los detonantes que llevó a la disolución del Gobierno ha sido la profunda crisis del M5S. El batacazo en las municipales y las últimas encuestas, que le dan un 11,6% (32% en 2018), generó un cisma insalvable en el partido. Los *grillini*, que han defendido políticas procapitalistas y todas las medidas racistas y reaccionarias de los gobiernos en que han participado, ahora pretenden revestirse de una imagen progresista y recuperar

votos por la izquierda. De ahí el rechazo a los planes económicos que presentó Draghi, especialmente al endurecimiento del acceso a la renta mínima y la ausencia de un salario mínimo interprofesional, que en Italia no existe.

Antes del adelanto electoral, Conte declaraba: “Tengo el fuerte temor de que septiembre pueda ser el mes en el que el conflicto social haga subir la temperatura de las calles”. La burguesía italiana es consciente del panorama que se les avecina con un parlamento completamente fragmentado, el descrédito absoluto de las instituciones, una economía renqueante y un malestar social, contenido hasta el momento por las direcciones sindicales y políticas de la izquierda reformista, pero larvándose a fuego lento.

Los mercados no tardaron en reaccionar a la ruptura del Gobierno y la bolsa de Milán cayó un 2,6% en un día. El país solo ha cumplido con el 10% de acuerdos económicos con Bruselas lo que supone el retraso de las ayudas, la deuda pública supera el 150% del PIB, la prima de riesgo es del 230% y la inflación en agosto alcanzó el 8,4%.

La pobreza absoluta en 2021 alcanzó máximos históricos: 5,6 millones de personas, el 9,4% de la población. Mientras tanto empresas como Ferrari o Eni baten récords en el primer semestre de 2022: la principal petrolera ha multiplicado sus ganancias por siete respecto a 2021, alcanzando los 7.398 millones.

La política de colaboración de clases del Partido Democrático, su apoyo incondicional al Gobierno de unidad nacional de Draghi —artífice de la austeridad europea desde el BCE— en defensa de los intereses de las grandes empresas durante las crisis del covid-19, y su apoyo entusiasta a la OTAN en la guerra

imperialista en Ucrania, no hace más que profundizar su crisis —las encuestas lo sitúan en un 23%, detrás de Hermanos de Italia—, allanando el camino a la ultraderecha.

Las principales centrales sindicales caminan por la misma senda que el PD y siguen firmes en su colaboración con el Gobierno para mantener la paz social. Hasta el punto de que Maurizio Landini, líder de la CGIL, en plena crisis tras la dimisión de Draghi salió públicamente en su favor y pidió que permaneciera “en todas sus funciones”. En campaña electoral, y pese a la seria amenaza de Meloni para los propios sindicatos, a los que no deja de atacar demagógicamente, la CGIL ha decidido mantenerse al margen y con un perfil bajo.

Lucha obrera y un programa revolucionario para vencer al fascismo

La tibia convocatoria de huelga general del pasado 16 de diciembre de CGIL y UIL fue solo su intento de aliviar la presión desde abajo, pero no se le dio ninguna continuidad. Sectores de trabajadores, en los últimos meses, están intentando abrirse paso y avanzar en la movilización. En mayo se convocó una huelga general del transporte público, ha habido huelgas en las compañías aéreas de bajo coste en junio, de la logística en julio, del sector del taxi contra su liberalización, entre otras.

Coincidiendo con el primer aniversario del asalto fascista a su sede en Roma —que sacó a más de cien mil personas a las calles en respuesta, demostrando el potencial para luchar contra esta execrecencia política y social— la CGIL ha anunciado dos jornadas de movilización los días 8 y 9 de octubre. Una táctica errónea que renuncia a dar una batalla seria y organizada contra la ultraderecha y su más que probable victoria electoral; a impulsar huelgas y movilizaciones de masas frente a la inflación y la carestía de la vida, desnudando así la demagogia social de la ultraderecha; a levantar un gran movimiento desde abajo, creando comités en las fábricas, en los barrios y centros de estudio en defensa de los derechos democráticos, por unas condiciones de vida dignas y contra el fascismo.

El peligro de una victoria electoral de una formación fascista es más real que nunca. La extrema derecha obtendría al menos 15 puntos más que la coalición de la izquierda (PD, Izquierda Italiana y Verdes, Europa+ y Compromiso Cívico), con una estimación del 29,5% del voto.

La clase trabajadora y la juventud, sin duda, darán la batalla contra los despidos, contra la carestía de la vida, por unas condiciones laborales dignas y contra la ultraderecha, llegue o no al Gobierno. Sin embargo, es necesaria una organización revolucionaria que dé cauce a todo ese descontento y que defienda un programa auténticamente socialista, empezando por la nacionalización de la gran banca y los oligopolios energéticos como única vía para acabar con la orgía de beneficios capitalistas y ponerlos al servicio de unas condiciones de vida dignas para la mayoría. Una organización revolucionaria que luche por unos servicios públicos de calidad, por la derogación de las reformas laborales y de las pensiones, por el aumento de los salarios y el acceso a una vivienda. No hay otra alternativa, solo se pueden detener el avance de la ultraderecha combatiendo el capitalismo.

Visita nuestra web

www.izquierdarevolucionaria.net





Miguel Campos
Izquierda Revolucionaria
Internacional

La victoria aplastante del rechazo en el referéndum constitucional chileno ha impactado a miles de activistas de la izquierda en todo el mundo. El *No* a la constitución promovida por la Convención Constituyente, dominada por los partidos que apoyan al Gobierno de Gabriel Boric, ganó en todas las circunscripciones, incluidas aquellas donde el actual presidente arrasó en diciembre de 2021 con apoyos superiores al 60 y 65%.

Con una participación del 85%, después de aprobarse el voto obligatorio, 7,8 millones (61,86%) rechazaron la nueva constitución, mientras 4,8 millones (38,14%) votaron por el *apruebo*. En nueve meses Chile ha pasado de la victoria histórica del candidato apoyado por el Partido Comunista (PCCh) y el Frente Amplio (FA), con la votación más alta conseguida nunca por un presidente, al mayor triunfo de la derecha desde que la insurrección popular de 2019 abrió una crisis revolucionaria. ¿Qué ha pasado para llegar a este punto, y cómo impedir que esta derrota se convierta en una victoria definitiva de la derecha contrarrevolucionaria?

No es miedo al cambio, es malestar y decepción porque no ha cambiado nada

Los medios capitalistas proclaman entusiasmados que esto demuestra que la sociedad chilena teme cambios radicales. Boric y los demás dirigentes de la izquierda reformista dan esta explicación por buena, prometiendo más moderación y diálogo. Pero si se elige este último camino solo se prepararán nuevos desastres.

Como explicamos en nuestra declaración días antes del referéndum*, la burguesía chilena ha invertido millones de dólares en la campaña mediática por el rechazo, recurriendo a todo tipo de calumnias contra la nueva constitución y acusando al Gobierno de querer implantar el “comunismo”. Pero esta ofensiva no ha sido más potente ni violenta que la desatada contra el levantamiento social en 2019, o para evitar la elección de Boric en diciembre. La clave para que ahora haya tenido éxito es que la izquierda gobierna, pero lo hace cediendo en los aspectos decisivos a los grandes poderes económicos, renunciando a implementar las reivindicaciones sociales que dieron brío a la movilización popular y forzaron la convocatoria de la asamblea constituyente.

La crisis capitalista ha disparado la inflación al mayor nivel en 28 años, y es del 17,3% para los alimentos básicos. Pero el Gobierno rechaza aplicar medidas que garanticen el poder adquisitivo, manteniendo políticas de austeridad similares a Gobiernos capitalistas anteriores. Sus tímidas ayudas sociales resultan totalmente insuficientes. Chile sigue siendo el país más desigual de la OCDE; un 1% controla el 49% de la riqueza y el número de pobres creció en 100.000 en lo que va de año.

Tras 18 meses de debate en la Constituyente, reivindicaciones clave que las masas esperaban, como eliminar los fondos privados de pensiones y crear un sistema público, nacionalizar el cobre y el litio, sanidad y educación públicas de calidad, devolver las tierras arrebatadas por los grandes grupos empresariales a los mapuche y otros pueblos origi-

¿Qué ha ocurrido en el referéndum chileno?

Un balance desde la izquierda revolucionaria



narios, han sido eliminadas del proyecto constitucional y del programa del Gobierno de Boric.

Aunque la nueva constitución recogía aspectos progresistas (derecho al aborto sin restricciones, reconocimiento de la lengua y cultura de los pueblos originarios, derecho a vivienda...) la mayoría quedaban en el aire al no ir acompañados de medidas económicas concretas que garantizaran su ejecución, ni de una movilización en la calle de los partidos de izquierda para defenderlos.

Un mes antes del referéndum, Boric y los partidos que le apoyan (incluido el PCCh) se comprometieron a que si ganaba la nueva constitución, mantendrían la educación, la sanidad y los fondos de pensiones privados, respetarían la propiedad capitalista y negociarían con la derecha puntos importantes del nuevo texto. Esto fortaleció la campaña por el rechazo.

¿Reforma o revolución?

El impresionante levantamiento de octubre de 2019 marcó un antes y un después. Las huelgas generales y manifestaciones masivas mostraron la fuerza de los oprimidos, arrastrando hacia la izquierda a amplios sectores empobrecidos de las capas medias, que durante años habían sido un pilar del sistema.

La burguesía comprendió que podía perderlo todo. Tras fracasar en reprimir el movimiento, los capitalistas se apoyaron en los dirigentes socialdemócratas del PS para proponer el *Acuerdo por la paz social y el proceso constituyente*. Boric y otros dirigentes del FA lo apoya-

ron, y el PCCh finalmente no se opuso a él. Entre todos lograron desviar el proceso revolucionario al terreno electoral y parlamentario.

Desde entonces, la estrategia capitalista ha sido prolongar los debates sobre la nueva constitución para ganar tiempo, frenar y desmoralizar a las masas, y empujar a los sectores más desesperados y atrasados, y a las capas medias, nuevamente a la derecha.

Tras apostar por un pinochetista declarado como Kast en las presidenciales y ser aplastados, en este referéndum las fuerzas reaccionarias se han cuidado mucho de defender la vieja constitución de la dictadura. Su planteamiento ha sido que el proceso constituyente debe continuar y se debe “consensuar” un texto que incluya a “todos los chilenos”. Por supuesto, han utilizado la decepción con el Gobierno para desprestigiarle y cargar contra él, presentando el rechazo como el medio de golpear por los problemas económicos y sociales que Boric no ha resuelto.

La derecha también ha denunciado históricamente la supuesta situación de “inseguridad”, criminalizando al pueblo mapuche y a los inmigrantes, y atizando el chovinismo contra el reconocimiento de los pueblos originarios y la definición de Chile como estado plurinacional. Pero la decisión del Gobierno de Boric de militarizar los territorios mapuche para “mantener el orden”, encarcelando a uno de sus principales dirigentes, ha favorecido que el discurso de la reacción cale entre los sectores más desmovilizados de la población.

Transformar Chile con un programa revolucionario

El resultado del 4 de septiembre representa una grave advertencia para el pueblo chileno y de otros países donde Gobiernos de “izquierda” aplican políticas parecidas. La lucha entre revolución y contrarrevolución solo puede decidirse en la calle, los barrios, los centros de estudio y trabajo, aplicando medidas que de verdad transformen la vida de las familias trabajadoras y enfrenten a los grandes monopolios, la banca y los terratenientes. Esto es especialmente decisivo para ganar el apoyo de las capas medias y los sectores más atrasados y desesperados. Si en lugar de una política revolucionaria firme y decidida ven únicamente discursos y vacilaciones, no digamos pactos con la clase dominante para que todo siga igual, se desencantarán y abrirán sus oídos al discurso demagógico de la ultraderecha.

Conjurar la amenaza de la derecha y la ultraderecha exige recuperar la movilización en las calles levantando una política de frente único de la izquierda y un programa que plantee la transformación socialista. Por un Gobierno de los trabajadores que haga efectivas las aspiraciones populares nacionalizando la banca, los monopolios y la tierra bajo control de democrático de la clase obrera. Este es el único camino para derrotar a la reacción.

* Chile: El referéndum constitucional pone al descubierto el descontento con el Gobierno de Boric, en izquierdarevolucionaria.net (bit.ly/3wZxFjU).

EEUU

Trump sigue con sus planes mientras la política de Biden fracasa



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

La crisis económica, social e institucional en los EEUU no tiene fin. Tras casi dos años de mandato de Biden, ninguno de los problemas que atenazan al capitalismo norteamericano y a sus instituciones se ha resuelto.

A pesar de que el Congreso ha dictaminado que el asalto del “6 de enero fue la culminación de un intento de golpe de Trump”, no ha habido consecuencia alguna. El expresidente no solo no ha sido juzgado y apartado, sino que sigue a la ofensiva, imponiendo a sus candidatos de extrema derecha para las elecciones de medio mandato, y preparándose para intentar volver a la Casa Blanca en el año 2024.

Una estrategia en la que cuenta con el apoyo de importantes sectores de la clase dominante y, sobre todo, de amplios sectores del aparato del Estado, tal y como se está viendo con las decisiones del ultrarreaccionario Tribunal Supremo.

Una ofensiva de la extrema derecha frente a la que Biden y el Partido Demócrata se están mostrando completamente impotentes, pero que sí está siendo respondida por las masas desde abajo, con movilizaciones masivas y contundentes. Así se ha visto con la derogación del derecho al aborto.

A pesar de los intentos de Biden y los demócratas por volver a unir a la sociedad norteamericana, la realidad es que la polarización social, fruto de una irreversible decadencia económica y de una grave crisis social alimentada durante décadas, no ha dejado de profundizarse amenazando con una dura lucha de clases en el próximo periodo.

Más allá de los discursos, si algo define a la Administración Biden es su furibundo nacionalismo económico y su belicismo entusiasta. La guerra en Ucrania está suponiendo un completo fracaso para Biden y sus aliados occidentales. No

solo están perdiendo la guerra sino que la ingente cantidad de recursos dedicados a financiarla —más de 54.000 millones de dólares entre ayuda humanitaria, económica y militar y 11.700 millones más que acaban de solicitar al Congreso—, en un contexto de crisis económica e inflación desbocada, está agrietando aún más a la sociedad norteamericana.

La situación económica es cada vez más desesperada. Así lo confesaba el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, advirtiendo sobre la necesidad de tomar medidas que supondrán “cierto dolor para los hogares y empresas”. Una realidad a la que son completamente ajenos Wall Street y los grandes monopolios capitalistas, que no dejan de enriquecerse.

La reacción trumpista y el Tribunal Supremo en guerra contra los oprimidos

La propaganda de Biden no ha pasado de las palabras. No solo ha dejado impune a Trump por su intentona golpista, sino que su Gobierno ha permanecido impasible ante el grave recorte de derechos y los ataques contra las mujeres y la comunidad LGTBI, la comunidad negra y los inmigrantes, y el conjunto de la clase obrera que la reacción está impulsando estado tras estado. Tras la derogación del derecho al aborto por el Tribunal Supremo, 16 estados ya lo han prohibido y 11 han eliminado por completo el acceso al mismo.

Trump, por su parte, no ha perdido el tiempo. Ha utilizado la inoperancia demócrata para pasar a la ofensiva en todos los frentes, jaleando y cohesionando a su ejército, y depurando el Partido Republicano con candidatos fieles. Solo dos candidatos republicanos a las elecciones de medio mandato han condenado el asalto al Capitolio y aceptado los resultados electorales. El Partido Republicano, frente a lo que algunos proclamaron, se ha convertido en el partido de Donald Trump.

Y en esta ofensiva cuenta plenamente con el Tribunal Supremo que él mismo designó. La misma semana que derogaban el derecho al aborto, aprobaban también una ampliación del derecho a portar armas y vetaban al organismo regulador de medio ambiente de cara a fijar límites en las emisiones de CO₂.

Todo ante los lamentos impotentes de Biden y los demócratas que no han tomado una sola medida para frenar esta nueva ofensiva de la reacción. ¿Para qué sirve entonces estar en el Gobierno? Y sobre todo, ¿quién gobierna? ¿Biden o Trump y el Tribunal Supremo?

Elecciones de medio mandato. La amenaza del trumpismo y cómo combatirla

A pesar de la impopularidad de Biden, la creciente conciencia de que es urgente frenar al trumpismo está permitiendo al Partido Demócrata remontar algo de cara a las elecciones de medio mandato del próximo 8 de noviembre. Con este objetivo, hace unos días Biden, en un discurso solemne a la nación, hablaba abiertamente de “semifascismo” señalando a Trump como una “amenaza a la democracia”.

Sin embargo, Trump se siente completamente impune. De ahí que continúe con sus de-

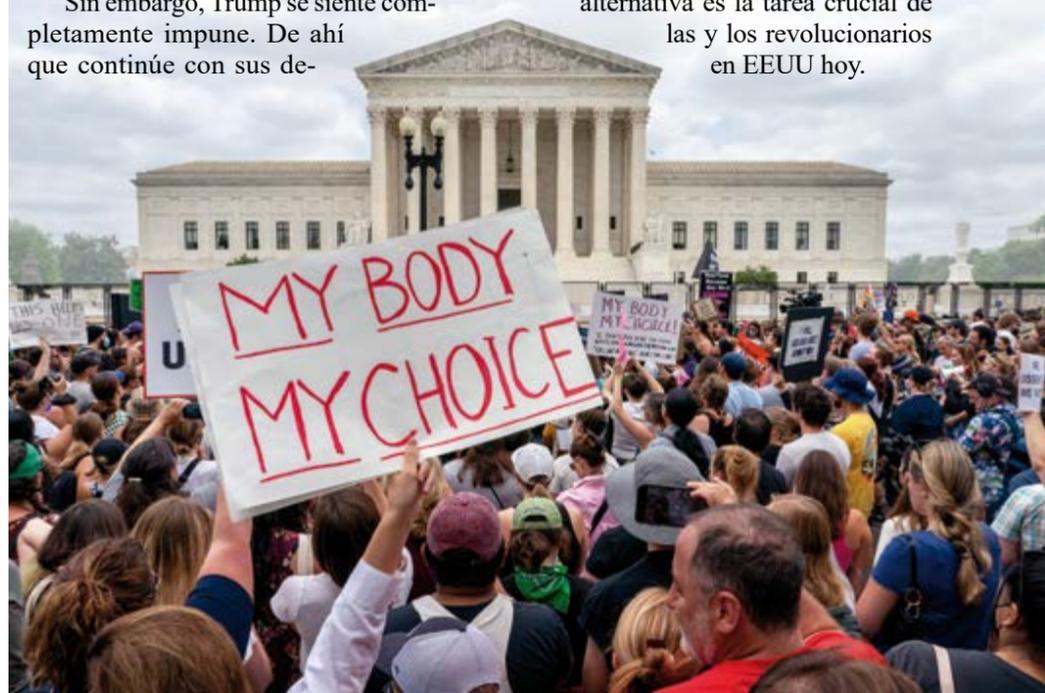
nuncias sobre el fraude electoral o que ataque al FBI sin pestañear calificando su intervención de montaje y exigiendo que se le corte toda financiación, contando siempre con el aplauso fervoroso de su base social.

A pesar de todo, la ventaja que daban las encuestas a los republicanos hace unos meses está en duda. La cada vez más agresiva ofensiva trumpista, la percepción de una amenaza cada vez más real del fascismo, el recorte de derechos que se creían conquistados para siempre, como el del aborto, están suponiendo un salto en la conciencia para millones de mujeres, jóvenes y trabajadores. Un salto en la conciencia que cuando se convierte en movilización militante demuestra su capacidad para derrotar a la reacción.

Así ha ocurrido en el estado de Kansas el pasado agosto, un estado tradicionalmente conservador. Los republicanos convocaron un referéndum para eliminar de su constitución la libertad de interrumpir el embarazo y lo perdieron. Un 60% votó a favor de que este derecho siguiera blindado en la constitución. Una derrota fruto de una amplia campaña militante impulsada por el movimiento feminista y la izquierda.

Pase lo que pase, lo que está claro es que a diferencia de la impasibilidad demócrata ante los ataques de la reacción, quienes sufren sus consecuencias no se han quedado cruzados de brazos, demostrando que solo mediante la lucha en las calles puede hacerse frente al trumpismo, tal y como ocurrió con las movilizaciones tras el asesinato de George Floyd que derrotaron a Trump en las urnas.

Lo que sí existe son las bases para levantar esa alternativa revolucionaria a la que los dirigentes de la nueva izquierda reformista, como Bernie Sanders o Alexandria Ocasio-Cortez, han renunciado. Necesitamos levantar un partido de masas, con un programa socialista e internacionalista, que pueda dar un cauce efectivo a todo ese potencial revolucionario. La joven generación que está protagonizando una revolución en la lucha sindical en Amazon o Starbucks así lo demuestra. Los miles que se han echado a las calles en defensa de los derechos de las mujeres en todo el país también. Levantar esa alternativa es la tarea crucial de las y los revolucionarios en EEUU hoy.





Un horizonte de grandes conflictos y levantamientos sociales

La crisis de los métodos tradicionales de dominación capitalista, que se hizo evidente a raíz de la crisis de 2008, no ha dejado de agudizarse.

La descomposición del sistema parlamentario en Estados Unidos, con un presidente en activo que intentó dar un golpe de estado, impune hasta el momento; el colapso del Gobierno conservador británico o la perspectiva de un Ejecutivo de extrema derecha en Italia son síntomas de las dificultades de la burguesía para mantener su dominación mediante los mecanismos parlamentarios que les rindieron tan grandes servicios tras la Segunda Guerra Mundial.

Pero al mismo tiempo que los círculos del gran capital anhelan cada vez más soluciones autoritarias, el malestar social se extiende en todo el mundo, y en las últimas semanas ha alcanzado grandes dimensiones en Europa.

El Reino Unido vive una ola de huelgas que, en la práctica, equivale ya a una huelga general, aunque los dirigentes sindicales se resisten a convocarla formalmente. En Bélgica, los sindicatos han convocado una gran concentración el 21 de septiembre en Bruselas, para preparar la huelga general de noviembre.

El 14 de noviembre de 2012, en lo más duro de la primera fase de esta crisis, se convocó la primera huelga general europea, que tuvo un gran seguimiento en Portugal, Italia, el Estado español y Chipre, y que fue secundada con grandes movilizaciones en Grecia, Francia y Bélgica.

Mucho más que en 2012, hoy se dan todas las condiciones para una huelga general europea que dé una respuesta combativa a los ataques del capital y al deterioro permanente de nuestras condiciones de vida. Fuerzas no faltan. Todo lo contrario. Pero lo realmente urgente es dotar al poderoso movimiento de la clase trabajadora que empieza a levantarse con fuerza de un programa que ofrezca una alternativa real a la crisis capitalista y a la catástrofe a la que nos empuja.

¡Hoy más que nunca, la revolución socialista es la única alternativa! Solo arrebatando los medios de producción de las manos del puñado de plutócratas que los poseen para su exclusivo beneficio seremos capaces de organizar y planificar la producción de bienes y servicios de forma que, con pleno respeto al medio ambiente, las necesidades básicas de toda la Humanidad queden cubiertas. La tarea más urgente es organizarse ¡ya! para prepararla.

Frente a la catástrofe que nos amenaza ¡Únete a la lucha por el socialismo internacional!

EDITORIAL

Faltan todavía cuatro meses para que finalice 2022, pero la crisis global del capitalismo se ha profundizado hasta tal punto que nunca antes, en sus cien años de vida, la vieja consigna de “socialismo o barbarie” había reflejado tan exactamente la disyuntiva ante la que nos encontramos.

La confrontación entre los dos grandes bloques imperialistas liderados por EEUU y China ha sobrepasado ya los límites del conflicto comercial y económico para entrar abiertamente en una guerra que, aunque de momento está localizada en territorio ucraniano, podría en cualquier momento extenderse a otras áreas geográficas o iniciar súbitamente una escalada que, con la central nuclear de Zaporíya en plena línea de fuego, abriría las puertas a un desastre todavía mayor.

En las últimas tres décadas no han faltado guerras promovidas por el imperialismo occidental que han dejado un saldo de más de un millón de muertos, cuarenta millones de refugiados y un reguero de destrucción que redujo a ruinas a países enteros. Pero ahora se ha dado un paso más. El imperialismo estadounidense, en un intento desesperado de evitar su decadencia y de conservar la hegemonía mundial, busca un enfrentamiento frontal con China y Rusia. Por eso la escalada bélica se ha precipitado en Ucrania con visos de prolongarse bastante más tiempo, y nuevas provocaciones estallan en otras áreas como en la isla de Taiwán y el sudeste asiático.

Inflación disparada y perspectiva de una nueva recesión

La escalada bélica y las sanciones contra Rusia han puesto en marcha una dinámica descontrolada de subida de pre-

cios y de empobrecimiento para la población europea y mundial. Seis meses después del inicio de la guerra, la estrategia de la Unión Europea, supeditándose por completo a los dictados de Washington, ha cosechado un sonoro fracaso de enormes consecuencias políticas.

La economía capitalista está muy lejos de haber superado la crisis de sobreproducción iniciada en los años 2007 y 2008. Igual que ocurrió después del crack en 1929, tras una fase de recesión aguda —entre 2008 y 2012— se abrió un periodo de crecimiento del comercio mundial y, con la imprescindible ayuda de las políticas de estímulo y expansión monetaria de los Bancos Centrales de todo el mundo, de una cierta recuperación de la actividad económica y el empleo. Esos años se caracterizaron por una especulación desbordada, especialmente en las materias primas, pero también expresada en burbujas financieras y bursátiles. Los beneficios empresariales crecieron vertiginosamente, hasta que, coincidiendo con la pandemia, el impulso de los estímulos económicos empezó a agotarse y las causas profundas de la crisis de 2008 volvieron a primer plano, colocándonos a las puertas de una nueva y, muy probablemente, más profunda recesión.

Pero las sombrías perspectivas de la economía no afectan a los beneficios de las grandes corporaciones capitalistas. Todo lo contrario. Trimestre tras trimestre, bancos, industrias, grandes empresas de la distribución y, sobre todo, del sector de los hidrocarburos y de la energía, anuncian nuevos récords en sus cuentas de resultados. ¿Cómo lo consiguen? Aumentando de forma salvaje la explotación de sus asalariados y aprovechando la ola de inflación, que ellos mismos alimentan al elevar los precios de sus productos y

servicios mediante la especulación y el acaparamiento, para recortar los salarios reales de la clase trabajadora.

Pero no solo la clase trabajadora sufre las consecuencias de la incesante búsqueda del lucro privado que es consustancial al capitalismo. También nuestro planeta sufre una devastación que, de seguir así, pondrá en peligro las vidas de millones de personas y nuestra propia supervivencia como especie.

Las olas de calor de este verano, los incendios forestales, la sequía histórica que sufre Europa, el imparable aumento de la temperatura del mar y del deshielo de los glaciares y los casquetes polares, la pérdida de cosechas en todo el mundo, son los síntomas más evidentes de que el capitalismo mata la vida.

Y cuando mayor y más evidente es la destrucción de nuestro hábitat, los Gobiernos y los grandes monopolios capitalistas, que ayer se llenaban la boca de discursos “ecologistas”, de “responsabilidad ambiental” y de otras frases vacías, ahora dan un paso atrás y aplazan cualquier medida contra el cambio climático. Los grandes fondos, como BlackRock, vuelven a invertir masivamente en minas de carbón y la UE declara que el gas y la nuclear son “energías verdes”. ¡Todo, incluso la vida en la Tierra, queda subordinado a los beneficios del capital!



**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

El plan de ahorro energético que los trabajadores necesitamos:

¡Nacionalización de las eléctricas sin indemnización!



Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El Gobierno de Pedro Sánchez ha terminado el mes de agosto sacando adelante en el Congreso la convalidación del Plan de Ahorro Energético aprobado en Consejo de Ministros a principios de mes. La convalidación fue apoyada por los partidos que votaron la investidura de Sánchez, incluyendo a ERC, EH Bildu y Más País. Del ámbito de la izquierda, solo la CUP, que votó en contra, y el BNG, que se abstuvo, se negaron a apoyar una medida que, de nuevo, derrama dinero a espaldas en los bolsillos de las eléctricas.

Aunque tanto el Gobierno, PSOE, UP y el resto de las fuerzas de izquierda que apoyan el Plan intentan que el tema pase desapercibido, la disposición adicional segunda incluye un regalo a fondo perdido de 1.360 millones de euros para las grandes compañías eléctricas.

Tampoco el PP, que se apresuró a desatar una estruendosa polémica en torno al Plan, con la presidenta de la Comunidad de Madrid presumiendo de que lo incumpliría, mencionó esta millonaria ayuda a unas empresas que trimestre a trimestre batían nuevos récords de beneficios.

El eco que esta polémica encontró en los medios de comunicación no debe hacernos perder de vista que ni el alcance real de las medidas ni la respuesta demagógica del PP afrontan, ni siquiera superficialmente, los problemas reales de la inmensa mayoría de la población con respecto a la energía, ni mucho menos las consecuencias catastróficas de la aceleración del cambio climático.

Brindis al sol

Siguiendo en su línea de magnificar hasta la caricatura el alcance real de este decreto, al Gobierno del PSOE-UP ha lanzado una campaña propagandística para intentar difuminar lo fundamental: su decisión de no enfrentarse a los grandes monopolios del sector de la energía, sin lo cual es imposible resolver la pobreza energética que afecta a millones de familias trabajadoras ni actuar de forma consecuente para atajar los efectos del cambio climático.

Las olas de calor de este verano, con sus secuelas de muertes —más de 2.000 en el mes de julio—, incendios de dimensiones nunca vistas¹ y sequías cada vez más duraderas, continuarán agravándose año tras año si no se ataca la raíz del

problema, que reside en el propio sistema capitalista. Mientras la destrucción del medio ambiente siga siendo una fuente de negocios extraordinarios —cada vez mayores, como lo demuestran los récords de beneficios de las grandes empresas y conglomerados financieros que son los auténticos responsables del cambio climático— es imposible que un Gobierno que evita enfrentarse y desafiar a los grandes poderes económicos pueda aplicar medidas efectivas en beneficio de la mayoría de la población.

Por supuesto, el PP no ataca el plan del Gobierno por su insuficiencia. Su rechazo es pura pose que intenta aprovechar el creciente descontento social para mejorar sus resultados en las citas electorales de 2023. Las políticas del PP, su defensa implacable de las eléctricas y la banca, y su actitud durante los incendios de este verano en Castilla y León, Murcia, Galicia o Andalucía es cristalina. La gestión medioambiental de la derecha se basa en la especulación inmobiliaria más desenfrenada, la destrucción del litoral, la privatización y el abandono de los servicios de vigilancia, limpieza y recuperación forestal, y el agotamiento de los acuíferos para mayor beneficio de las grandes empresas agroalimentarias

y sus cultivos de regadío. Todo ello salpicado por las majaderías de turno con las que intentan criminalizar a las organizaciones ecologistas que luchan contra este desastre.

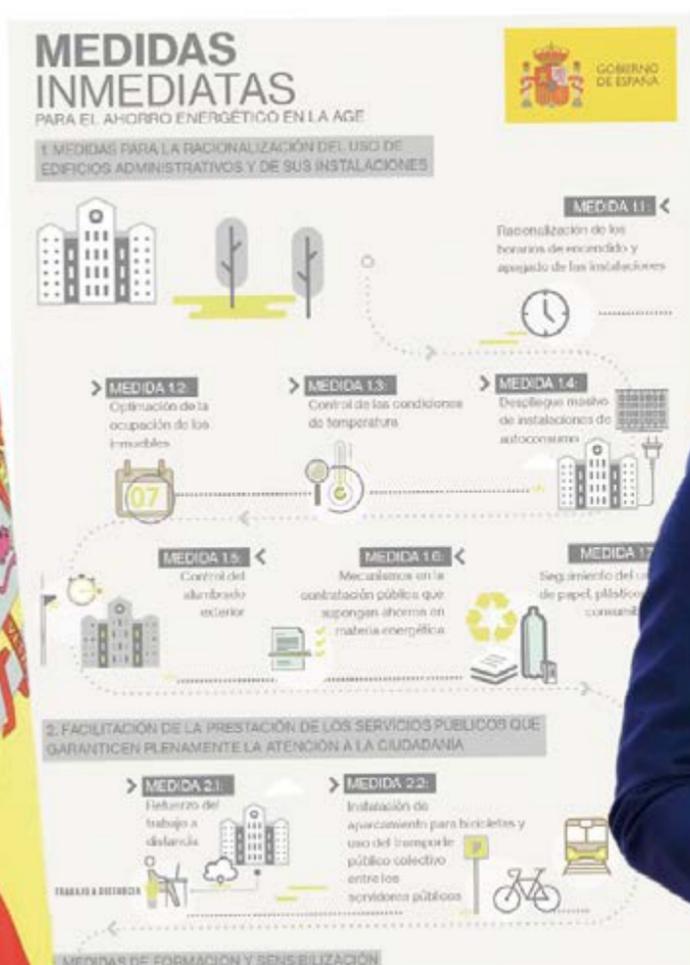
La cuestión es que cuando observamos la subordinación a las políticas imperialistas de Estados Unidos en la guerra de Ucrania y en las sanciones a Rusia, la protección incondicional de los intereses de los grandes monopolios sin consideración a sus impactos climáticos o las facilidades a la agroindustria para consumir desafortunadamente unos recursos hídricos cada vez más escasos,² es muy difícil encontrar diferencias reales entre el PP y el PSOE.

Putin tiene la culpa de todo, faltaría más, pero son las multinacionales occidentales del petróleo y la electricidad las que se forran

Las medidas aprobadas por el Gobierno para ahorrar energía responden a la decisión de la Unión Europea de reducir el consumo de gas ante la perspectiva de que sea Putin el que acabe cortando el suministro a los países europeos antes del próximo invierno. El boicot a las importaciones energéticas desde Rusia que EEUU impuso a los países europeos ha tenido finalmente un único resultado: aumentar las exportaciones de gas norteamericano, que se paga a un precio considerablemente mayor que el de origen ruso.

En el caso del Estado español, el gas norteamericano representó el 11% del consumo en los cinco primeros meses del año, pero en junio escaló hasta el 35%, de manera que Estados Unidos es hoy el principal proveedor de gas a pesar de que su precio es un 40% más caro que el ruso. Esa diferencia golpeará con especial dureza a los hogares con menos recursos y a la clase trabajadora, que ve sus salarios crecer de media un miserable 2,5% mientras la inflación está por encima del 10%.

¿Quiénes se benefician de esta situación? La verdad es concreta. En el primer semestre de este año las tres grandes compañías eléctricas —Endesa, Iberdrola y Naturgy— han disparado sus beneficios en un 24% respecto al mismo periodo de 2021, hasta obtener 3.548 millones de euros por hacer negocio con un servicio básico para la población. Mucho mejor, incluso, le fue a la petrolera Repsol, que en el primer semestre de 2022 obtuvo un





beneficio neto de 2.539 millones de euros, ¡un incremento de más del 105%! Y estos aumentos no se limitan al energético. Las empresas de todos los sectores son las grandes beneficiarias de las escandalosas subidas de precios de los últimos meses y por eso en donde la inflación es más fuerte —energía y alimentos— los beneficios baten récord tras récord.

¡Una política de izquierdas pasa por la nacionalización inmediata de las eléctricas y petroleras!

El verdadero problema que sufrimos es el de la pobreza energética. Millones de familias no pueden calentar sus casas en invierno ni refrigerarlas en verano. La decisión del Gobierno de apagar la iluminación de los escaparates y de restringir la temperatura del aire acondicionado de lugares públicos a 27°C es una burla cuando más del 64% de las viviendas no disponen de aire acondicionado, y tienen que pagar unas facturas de luz estratosféricas.

La misma situación se puede aplicar a muchos países europeos o a los EEUU. En un reciente artículo publicado en *La Vanguardia* con el título ‘Millones de británicos no podrán pagar la electricidad y el gas en el invierno’, se señalaba: “Los ingresos medios anuales de una persona con trabajo en el Reino Unido son 22.000 euros, lo cual significa que pronto el coste de la energía se zampará de una dentellada una tercera parte de lo que muchos ganan (...) Con 14,5 millones de británicos oficialmente ‘pobres’ (de ellos, la mitad, a pesar de tener trabajo, cuatro millones niños y dos millones pensionistas), está claro que muchos no podrán afrontar las facturas, o tendrán que elegir entre comer o pasar frío (iglesias y centros comunitarios ya han ofrecido techo a quienes necesiten un lugar caliente para pasar la noche). Una campaña para no pagar a las compañías de gas y electricidad (Don’t Pay UK) y cancelar los

pagos domiciliados en el banco ha superado ya las cien mil firmas, a pesar de las amenazas de medidas legales, arruinar el crédito de las personas en cuestión, instalar contadores de prepago y enviar alcuaciles para intentar cobrar”.³

El PP ruge demagógicamente contra las restricciones, pero miran hacia otro lado cuando en el transporte público o en los centros sanitarios que sus Gobiernos autonómicos gestionan las temperaturas son insostenibles y ponen en riesgo la salud de los usuarios. Las asociaciones empresariales también se rasgan las vestiduras por los límites a la iluminación nocturna de los escaparates, pero se desprecupan alegremente del fuerte incremento de muertes en el trabajo causadas directa o indirectamente por las temperaturas excesivas.

Ninguno de estos problemas afecta a la minoría adinerada. Empresarios, directivos y rentistas disfrutarán a tope de sus mansiones bien acondicionadas y se desplazarán cómodamente y bien fresquitos en sus vehículos de lujo. El supuesto “ahorro energético” no les afecta en lo más mínimo. Pero podemos apostar a que las restricciones al aire acondicionado en sus empresas recaerán sobre las condiciones de trabajo de sus asalariados y asalariadas, que tendrán que soportar temperaturas más altas y encima escuchar que es por culpa del Gobierno del PSOE y UP.

Desde hace dos años los vecinos de la Cañada Real, en Madrid, viven sin electricidad después de que Naturgy (557 millones de beneficio en el primer semestre de 2022) decidiese cortársela. Y desde hace semanas los vecinos de varios barrios obreros de Sevilla están en pie de guerra contra Endesa⁴ (916 millones de beneficio en el primer semestre de 2022) exigiendo el fin de los cortes de luz que sufren diariamente y que en plena ola de calor tienen consecuencias gravísimas para la salud e impiden la adecuada conservación de los alimentos. Los benefi-

cios engordan los bolsillos de un puñado de parásitos, pero el dinero para invertir en la mejora de las infraestructuras de distribución de la electricidad siempre escasea.

Ante esta situación ¿sirven para algo las medidas energéticas aprobadas? En absoluto. Con impuesto especial o sin él, o con el aumento de las temperaturas del aire acondicionado en los espacios públicos, pero manteniendo a la población en una pobreza energética creciente, las empresas del sector de la energía seguirán aprovechando su posición monopolista para incrementar sus beneficios todo lo que puedan.

Solo hay una solución para afrontar este gravísimo problema: la inmediata nacionalización de las empresas energéticas, sin indemnización y bajo control de la clase trabajadora, para que sus inmensos recursos sean utilizados para proporcionar a toda la población las condiciones necesarias para unas condiciones dignas de vida. Que no nos hablen de Putin o de la guerra de Ucrania, esto no es más que una cortina de humo para ocultar el problema de fondo. No solo los monopolios rusos se lucran, las multinacionales occidentales y españolas se llenan los bolsillos todos los días aumentando abusivamente los precios. Los inmensos beneficios de este puñado de grandes empresas, cuyos consejeros de administración reciben millones de euros anualmente en salarios y *bonus*, podrían invertirse en el desarrollo de formas sostenibles de generación de energía y en asegurar el suministro a quienes realmente lo necesitan.

La nacionalización del sector energético y la planificación democrática de su actividad sería el primer paso para revertir el proceso de cambio climático que la irracionalidad del sistema capitalista ha desencadenado. Hoy más que nunca, el so-

cialismo es la única alternativa al horizonte de destrucción y barbarie que atezca la vida humana y al planeta.

1. Ver *Ola de incendios. La privatización y los recortes en el medio natural aumentan la catástrofe*, en izquierdarevolucionaria.net (bit.ly/3AKTzbC).
2. Ver *Los embalses están muy bajos, pero no es por falta de lluvias* en izquierdarevolucionaria.net (bit.ly/3B4kvEt).
3. www.lavanguardia.com (bit.ly/3qbbWBm).
4. Ver *Los barrios obreros de Sevilla en guerra contra Endesa. ¡Hartos de cortes de luz y abandono institucional!* en la página 11 de este mismo periódico.





Nueva ley de secretos oficiales

Otro jarro de agua fría para las víctimas del franquismo



Pablo Alcántara
Historiador y militante de Izquierda Revolucionaria

Fruto de una insuficiente y frustrante Ley de Memoria Histórica y del mantenimiento de la Ley de Secretos Oficiales —una ley de 1968, franquista, que ha pervivido a lo largo de estas cuatro décadas con Gobiernos tanto de la derecha como del PSOE— se ha producido una importante movilización de asociaciones en defensa de la memoria histórica, activistas y organizaciones de la izquierda combativa, investigadores e historiadores por conseguir verdad, justicia y reparación real para las víctimas del franquismo.

El resultado de esta presión ha obligado al Gobierno de coalición a mover ficha y diseñar dos normativas: la Ley de Memoria Democrática y la Ley de Información Clasificada. A pesar del bombo y platillo que se les ha dado desde el Ejecutivo, ambas han sido duramente criticadas por organizaciones memorialistas, investigadores, archiveros, historiadores, y la izquierda que lucha contra el régimen del 78. No es para menos.

Secretos oficiales, un blindaje más de la impunidad del franquismo

En 1968, en un momento de creciente auge del movimiento obrero y estudiantil que desafiaba al franquismo, se promulgó la Ley de Secretos Oficiales. Esta normativa no ponía ningún límite temporal al “material clasificado” como “secreto” o “reservado” ni tampoco a su desclasificación. Es decir, toda la documentación de los últimos años del régimen franquista y de la Transición (años

de represión, violencia política y policial) que en aras de “la seguridad nacional y del Estado” se declarara como secreta, puede estarlo para siempre. Solo el Consejo de Ministros y el Estado Mayor de la Defensa pueden permitir su desclasificación. Los secretos quedaron atados y bien atados.

Durante estos cuarenta años de democracia ningún Gobierno ha querido derogar esta norma, ni siquiera parcialmente. Hasta 2018 se aplicaba con retroactividad, es decir, a documentos e información anterior a la promulgación de la normativa, con lo que había incluso documentos del siglo XIX que no se podían consultar por tener el sello de “secreto”.

Hace unas semanas, el ministro de Presidencia, Félix Bolaños, salió a anunciar la nueva regulación. Desde hace años se exige que de una vez por todas la normativa ponga límites temporales a dichos secretos oficiales. Sin embargo, la medida que propone el Gobierno “progresista” consiste, realmente, en mantener en vigor la esencia de la Ley de Secretos Oficiales franquista.

¿Por qué? Primero, porque el límite temporal que se pone para la documentación declarada como “alto secreto” es propio de regímenes autoritarios: 50 años, más 15 prorrogables. Es decir, podemos seguir esperando aún varias décadas más para saber de la actuación del Estado en acontecimientos tan relevantes como la salida del Sáhara, el golpe militar del 23-F, el terrorismo de Estado de los GAL y muchos otros.

No sabremos aún los nombres de muchos policías, políticos y militantes de extrema derecha que participaron en la represión durante las décadas de los setenta

y ochenta del siglo pasado. Por ejemplo, las actas de la comisión de investigación del Congreso, que son secreto oficial, donde aparecen los nombres de los policías que asesinaron al joven militante de CCOO José Manuel García Caparrós en Málaga en 1977, con esta nueva normativa, podrían no poder consultarse hasta ¡2042! Pero incluso aunque se desclasifique dicha información, el artículo 19 de la nueva ley permite que esa documentación se pueda clasificar de nuevo.

Tampoco se dice nada de crear un registro público, ni describir y catalogar la documentación que se declara como secreta. Otro de los grandes problemas que hay en la actualidad es que no sabemos la documentación secreta que existe.

Por otro lado, la nueva ley no se aplica de forma automática a los secretos oficiales anteriores a su entrada en vigor. Para conseguir su desclasificación solo lo puede hacer una persona afecta-

da, exponiendo además las razones que lo justifican e identificando la información que solicita. Después de eso, la autoridad que clasificó dicha información puede denegar el permiso si afecta “a la seguridad nacional”. ¿Si no sabemos con exactitud qué información hay clasificada, qué “personas afectadas” van a solicitar su apertura?

Pero es que además, esta normativa se puede convertir en una “ley mordaza” para aquellos que se atrevan a revelar secretos oficiales. Como han denunciado asociaciones de historiadores y periodistas, la difusión de información clasificada como “alto secreto” puede suponer una sanción administrativa de hasta tres millones de euros. Más que una normativa de transparencia, parece una normativa de represión.

El Gobierno da la espalda a la verdad, la justicia y la reparación

Gracias a una tenaz lucha por recuperar la memoria histórica de las víctimas de la dictadura y de los luchadores anti-franquistas, se ha conseguido dar pasos adelante en conocer más sobre los verdugos, sobre la represión que ejercieron, sobre sus métodos de actuación y de tortura. Nombres como el de Antonio González Pacheco *Billy el Niño*, el Capitán Muñecas, Roberto Conesa, Martín Villa, etc., han pasado a los anales de la infamia. Sin embargo, muchos de los atropellos que cometieron siguen ocultos para la mayoría de la sociedad.

La nueva Ley de Memoria Democrática pretende que esto siga siendo así, ya que mantiene intacta la Ley de Amnistía de 1977, una ley de punto y final para otorgar total impunidad a los responsables políticos y los ejecutores de un represión que se extendió por cuatro décadas de franquismo y en los años de la Transición.

Otra vez más, como ha pasado con tantos anuncios grandilocuentes del Gobierno, estas medidas son papel mojado para las víctimas del franquismo y un jarro de agua fría para la izquierda. Es pura propaganda, pero que sigue blindando los crímenes de los franquistas.

Desde Izquierda Revolucionaria exigimos de una vez por todas que se abran los archivos, que la documentación “secreta” de la dictadura franquista y la Transición sea automáticamente desclasificada para su consulta pública por parte de la sociedad. Que se derogue la Ley de Amnistía para juzgar a los responsables de tanta muerte, sufrimiento y opresión. Y que se depure el aparato del Estado de elementos reaccionarios. Solo así se conseguirá saber la verdad sobre los crímenes del franquismo, hacer justicia y reparar a las víctimas.

► izquierdarevolucionaria.net

**Pablo González:
seis meses encarcelado
sin pruebas en Polonia**

**Esta es la democracia
de la Unión Europea**



Barrios obreros de Sevilla en lucha contra Endesa y el abandono institucional



Alejandro Rodríguez
Miembro PV Cerro Amate y Barrios Hartos / Militante de Izquierda Revolucionaria

El abandono institucional y la degradación de nuestros barrios están a la orden del día en todo el país, pero todos los problemas que ya sufríamos se han exacerbado: recortes salvajes en servicios públicos básicos como sanidad y educación, por no hablar de la limpieza y el transporte público... En Sevilla, con tres de los cuatro barrios más pobres del Estado español, la situación se ha hecho insostenible y ha estallado con un movimiento vecinal impresionante contra la avaricia de Endesa y los cortes de suministro eléctrico que hemos sufrido justo cuando las olas de calor eran más sofocantes.

Es difícil definir como hemos vivido este verano, con cortes diarios que estropean la comida, los motores de los electrodomésticos, impiden cocinar y sobre todo huir del calor. Encender el aire acondicionado ya es de por sí un lujo para muchas familias, pero ahora, ni un mísero ventilador se puede enchufar. Por eso mismo hemos gritado ¡basta!

Hace pocos meses los vecinos de barrios como Su Eminencia comenzaron a movilizarse cortando calles y avenidas. Tras esto, las acciones se extendieron a otros barrios, se hicieron asambleas, concentraciones, se entró en el pleno del Ayuntamiento e incluso manifestaciones frente a Endesa, la principal responsable. La respuesta de las instituciones fue activar la represión policial, como la que acabó con la violenta detención y la agresión a uno de los portavoces de Barrios Hartos, la coordinadora de plataformas vecinales que ha impulsado la lucha.

¿Pero de dónde vienen estos cortes? La respuesta de la empresa ha sido insultar a nuestros barrios refiriéndose a ellos como “conflictivos”. Endesa ha tenido la arrogancia del que se siente impune, asegurando que la culpa es nuestra, de los enganches ilegales y del cultivo de marihuana. ¿Qué culpa tenemos los vecinos de esto? ¿Qué tenemos que ver nosotros con la mafia de la droga que destruye nuestros barrios? ¿Por qué la policía carga violentamente contra los vecinos en lucha mientras los narcos siguen con su actividad?

Pero incluso este argumento no es más que una cortina de humo. La verdad es concreta: los cortes de luz tienen un origen claro y es la falta de inversión en nuestros barrios. Los transformadores e instalaciones tienen desde 40 hasta 60 años, datan de la época de la dictadura. Cómo se atreve una multinacional que obtiene beneficios millonarios, casi 2.000 millones de euros en 2021, a mentir e insultarnos de esta manera. Que todos esos millones se inviertan de una vez en renovar la infraestructura que sea necesaria.

La actitud de la Junta del PP y del Ayuntamiento del PSOE

La Junta de Andalucía se ha posicionado claramente al lado de Endesa y contra los vecinos. Antonio Sanz, segundo al mando de Juanma Moreno, no se ha cortado un pelo llamándonos delincuentes y comprando el discurso oficial de la multinacional.

La actitud del Ayuntamiento de Sevilla, dirigido por el PSOE y sostenido por Unidas Podemos, ha sido bastante lamentable: en palabras aseguraban que nos apoyaban, pero en los hechos han dificultado las movilizaciones, echado ba-

lones fuera e incluso boicoteado nuestras acciones. El Ayuntamiento lleva años olvidando a los barrios más humildes y únicamente trabaja para el turismo, el centro y los barrios burgueses.

El Gobierno central también ha tenido que tirar de las orejas a la Junta, indicando claramente que las instalaciones son deficientes. Pero los discursos que se quedan en nada no nos valen. Si de verdad fuese un Gobierno de izquierdas y apoyase los intereses de la clase trabajadora, ya habría resuelto la situación. Tanto los cortes como los abusos en la factura se resolverían inmediatamente nacionalizando la empresa bajo el control de los trabajadores y comités vecinales, que pudiesen dirigir las inversiones necesarias. Si antes fue pública, ¿por qué no de nuevo?

Tras las ocupaciones de los centros cívicos, el 10 de septiembre gran manifestación

Tras varias semanas de movilizaciones decidimos dar un paso adelante, ocupar los centros cívicos de nuestros barrios tanto para refugiarnos del calor como para intensificar y sumar más vecinos y vecinas a la protesta. Ocupar fue todo un acierto y la acción se extendió con rapidez, los medios de comunicación incluso hacían cola para entrevistarnos y sobre todo conseguimos coordinarnos un gran número de vecinos a través de asambleas donde decidíamos los próximos pasos.

Aunque muchos esperaban que nos aburriésemos encerrados en un edificio y al cabo de días volviésemos a casa, nada de eso ocurrió. Convertimos estos espacios en centros de la movilización donde poder hacer carteles, panfletos, pan-

cartas y organizar distintas acciones señalando a Endesa, a la Junta y el Ayuntamiento. El ambiente de fraternidad y apoyo mutuo de cientos de vecinos que nos turnábamos para tener siempre gente ocupando el lugar impidió que nos llegásemos a cansar o quemar.

Es un principio que la lucha siempre paga. Y eso es lo que ya ha ocurrido: hemos logrado que la empresa reconozca que hay un problema con la infraestructura y haya comenzado a instalar nuevos generadores en diferentes barrios. Es una primera victoria, un primer paso adelante fruto de nuestra determinación, pero no cejaremos hasta que veamos todas las obras terminadas y funcionando en todos los barrios que lo necesitan.

Tras dos meses de lucha y treinta días de ocupación desde Barrios Hartos y las plataformas vecinales hemos convocado una gran manifestación para el 10 de septiembre que recorrerá todo el centro de Sevilla con el lema “En defensa de los barrios obreros”. Obviamente el punto central son los cortes de luz y los abusos en la factura (a lo que se le suma el nuevo tope del gas), pero también el resto de graves problemas y el abandono que sufren nuestros barrios.

Los compañeros de Izquierda Revolucionaria estamos implicados activamente en esta movilización, defendiendo la nacionalización de las eléctricas y las justas demandas de los vecinos y vecinas. Es el momento de reconstruir el movimiento vecinal y de fortalecer Barrios Hartos.

Todos los barrios obreros de Sevilla, todos los vecinos y trabajadores de esta ciudad, a las calles el 10 de septiembre. ¡A reclamar la dignidad que es nuestra por derecho!



Basta de abusos de las eléctricas, de cortes de luz y de abandono institucional ¡Nacionalización de Endesa ya!



Sumisión química, pinchazos y nuevas sentencias infames contra violadores ¡Basta de violencia machista!



Anahí López
Libres y Combativas
Asturias

Este verano han salido a la luz centenares de denuncias de mujeres jóvenes que mientras disfrutaban de su tiempo libre han sido agredidas mediante pinchazos en alguna de sus extremidades. A esto hay que añadir las infames sentencias que han recaído sobre violadores, después de que la fiscalía haya llegado a un acuerdo.

Un hombre de 64 años, jefe de una finca de albaricoques insultó, golpeó y violó a una mujer y amenazó con quitarle su trabajo a ella y a sus compatriotas si le denunciaba. La Audiencia Provincial de Murcia, con el aval de la fiscalía, le ha condenado a pagar las costas, 6.000 euros de indemnización, cinco años de libertad vigilada y acogerse a un programa de educación sexual. Le salió barato violar.

En Estepona, dos policías municipales vestidos de uniforme drogaron y violaron a una chica de 18 años a la que habían dado el alto. Estos miserables, gracias a un acuerdo patrocinado por la fis-

calía, han sido “inhabilitados para ejercer cargo público” y han eludido la prisión a cambio de una indemnización de 80.000 euros y la asistencia a un programa de educación sexual.

En los hechos, esta justicia patriarcal, machista y reaccionaria da vía libre a violadores y agresores sexuales.

La justicia patriarcal es cómplice del incremento de las agresiones sexuales

Las salvajes violaciones múltiples que se han sucedido estos últimos años no son una excepción, sino la punta del iceberg. Y frente a ello tenemos una judicatura del Estado que ampara y minimiza estas brutales violaciones con sentencias que, en su mayoría, ponen el foco en la víctima y no en los agresores.

Entre el 1 de enero y el 12 de junio de 2022 se produjeron, solo en Catalunya, 288 casos de sumisión química. En todo el Estado han sido interpuestas entre julio y mediados de agosto casi 300 denuncias por pinchazos, incluida la de una niña de 13 años que dio positivo en éx-

tasis líquido. Según el Instituto Nacional de Toxicología, una de cada tres violaciones es bajo sumisión química. En los últimos cinco años, un 33% de las víctimas de agresión sexual dio positivo en drogas, alcohol, ansiolíticos o fármacos sedantes.

Aun así la respuesta de las instituciones ha sido la de minimizar y trivializar el problema, transmitiendo la idea de que esto más bien está siendo generado por un sentimiento de “histeria” entre las mujeres. Esto también es violencia institucional y contribuye a establecer el clima de impunidad para los agresores.

Desde Libres y Combativas exigimos que se persiga a los agresores en vez de culpar a las víctimas. Estamos hartas de los “consejos” de siempre para evitar que podamos ser víctimas de agresiones. Nosotras no somos las culpables de que nos agredan ni física ni sexualmente. Mucho menos tenemos que sentir miedo o vergüenza al denunciarlo. Exigimos que los espacios de ocio sean lugares libres de violencia machista, donde podamos disfrutar de un ocio sano y sin miedo. Llamamos a luchar conscientemente contra

estos comportamientos deleznable, a no permitir que ninguna persona se sienta insegura, agredida ni acosada.

Pero nuestra lucha no va dirigida solo contra los individuos que nos agreden, sino también contra el sistema que los ampara. En esta sociedad machista, patriarcal y capitalista, la educación sexual brilla por su ausencia y la pornografía se convierte en el referente de millones de jóvenes. Una práctica que convierte a las mujeres en objetos, donde nuestros deseos y consentimiento no existen.

Necesitamos medidas reales y efectivas que pongan fin a la cultura de la violación, necesitamos una asignatura de educación sexual obligatoria e inclusiva en el sistema educativo para luchar contra la violencia hacia las mujeres y para poder disfrutar de nuestra sexualidad de forma libre.

La única solución para acabar con la lacra de la violencia machista, los abusos y las violaciones es plantar cara a este sistema capitalista misógino y transformar la sociedad hasta lograr un mundo en el que de una vez por todas las mujeres podamos ser libres y no valientes.



Libres y Combativas
Andalucía

María Salmerón, una mujer sevillana, denunció al que entonces era su marido por violencia de género, y en 2008 este fue condenado en firme a 21 meses de prisión. A pesar de ello, nunca llegó a pisar la cárcel. Sin embargo, la justicia patriarcal, en vez de proteger a María, decidió darle un escarmiento y condenarla a 9 meses de prisión por negarse a entregarle a su hija y aceptar las visitas. Una situación que hemos visto también en el caso de Juana Rivas y que tienen que sufrir centenares de mujeres en el Estado español cada día.

Ante la inminente entrada en prisión de María Salmerón, se impulsó una campaña para exigir su indulto. Un indulto que finalmente le denegó un Gobierno que se proclama feminista, obligándola a entrar en prisión y a abonar 3.000 euros de indemnización a su maltratador. ¡Es

Multa a Ainoa Murcia, portavoz de Libres y Combativas de Sevilla, por manifestarse en solidaridad con María Salmerón

¡No a la represión contra las que luchamos!

un completo escándalo! Esta era la cuarta ocasión en que lo solicitaba, en las tres anteriores los Gobiernos del PP le concedieron la medida de gracia.

Esta situación completamente injusta e indignante llevó a numerosas organizaciones feministas y activistas a movilizarnos el pasado mes de abril para exigir a la ministra de Justicia, Pilar Llop, que rectificara, concentrándonos frente a un acto que protagonizaba en Sevilla. Una concentración que transcurrió sin incidente alguno, pero donde la policía tomó los datos de numerosas participantes.

Finalmente, a finales de agosto, hemos comenzado a recibir multas. En el caso de nuestra compañera Ainoa, de 100

euros. Multas que solo buscan intimidarnos y que dejemos de salir a las calles contra el machismo, la justicia patriarcal y la impunidad de los maltratadores. ¡No lo vamos a permitir!

Desde Libres y Combativas, el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria, junto a otras organizaciones, estamos impulsando una campaña para exigir a Pedro Fernández Peñalver, delegado del Gobierno del PSOE en Andalucía, la retirada inmediata de todas las sanciones, y que cese en estos comportamientos de persecución contra el movimiento feminista en Andalucía.



Asturias

El SAD en pie de GUERRA

Entrevista a las trabajadoras de la Plataforma de Auxiliares del SAD



Ana Fernández, Elena Gago y Arancha Suárez

Las trabajadoras del Servicio de Asistencia a Domicilio asturiano llevan desde el 16 de agosto en huelga indefinida por un convenio digno.

Además de enfrentarse a una patronal intransigente, que se niega a mejorar su miserable oferta inicial y que responde a la firmeza de las trabajadoras con sanciones y represión, las trabajadoras han tenido que hacer frente a la pasividad y connivencia con los empresarios de los dirigentes de CCOO y UGT, dispuestos desde el primer momento a firmar lo que la patronal les pudiese delante. Fueron las asambleas de las trabajadoras las que, a propuesta de la Plataforma de Auxiliares del SAD y del Colectivo de Trabajadoras, obli-

garon a CCOO y UGT a convocar la huelga y, ya en el décimo día de huelga, derrotaron en asamblea la propuesta sindical de volver al trabajo aceptando sin cambio alguno la vergonzosa oferta patronal.

El 3 de septiembre, una gran manifestación por las calles de Oviedo demostró de nuevo el enorme apoyo social que tienen las trabajadoras. Su lucha continúa con firmeza y es un ejemplo y una inspiración para todo el movimiento obrero.

Ana Fernández, Elena Gago y Arancha Suárez responden a las preguntas de EL MILITANTE.

EL MILITANTE.- ¿Qué balance hacéis de la marcha de la huelga hasta este momento?

Elena Gago.- Muy positiva. Hemos conseguido romper la inacción de los sindicatos mayoritarios y llegar cada día a más compañeras. Cada vez estamos más unidas y conscientes de que esto no va a parar. Tenemos lo más importante, que son las ganas y un proyecto en común.

Arancha Suárez.- Sin duda, la huelga desgasta, pero a la vez nos une más. Esa unión nos da más fuerza.

Ana Fernández.- A pesar de los intentos por parte de la patronal y sindicatos mayoritarios de buscar enfrentar y separar a las trabajadoras, nos hemos unido más aún y con más fuerza. Nosotras somos quienes trabajamos día a día sufriendo la precariedad, por tanto, solo nosotras podemos luchar de verdad por un convenio digno y justo. Queda claro que las liberaciones hacen perder la perspectiva.

EM.- ¿Qué ocurrió en las asambleas convocadas por CCOO y UGT para forzar la aceptación de la propuesta patronal y desconvocar la huelga?

AF.- Fueron convocadas de forma rápida y forzosa. Se suspendió la concentración en Tineo a medianoche y tuvimos que esperar a la una del mediodía del día siguiente para saber, con solo cuatro horas de antelación, lugares y horas de las asambleas. Está claro que buscaron dividir a las compañeras y, como siempre, usaron la ambigüedad y la coacción para intentar salirse con la suya. Pero no tu-

vieron en cuenta la unión de las trabajadoras y todo se les vino abajo.

EG.- Las compañeras nos organizamos mediante las redes para acudir en masa a parar la aceptación de la propuesta patronal. Hay que tener en cuenta que las asambleas fueron anunciadas a las doce de la noche con carácter urgente y con una sola convocatoria a las 17:30h.

“Cada vez estamos más unidas y conscientes de que esto no va a parar”

AS.- Producto de la fuerza que nos da la unión, nos enfrentamos a la presión de los dirigentes sindicales y no nos dejamos engañar. Lo demuestra que en las zonas donde las trabajadoras no están tan unidas, aceptaron la propuesta.

EM.- El SAD es una pieza fundamental para los cuidados de la gente mayor o con limitaciones de movilidad. ¿Habéis encontrado apoyo entre los usuarios del servicio, sus familias y la sociedad asturiana en general?

AS.- Sí; y cuanto más dependientes, más solidarios con nuestra causa.

AF.- Contamos con numerosos apoyos, eso nos da la fuerza para seguir. En mi caso, mis usuarios, que son grandes dependientes, y sus familiares, apoyan nuestra lucha, ellos creen que debemos ser valoradas y merecemos reconocimiento. El consejo que me dieron en mi último día de trabajo antes de la huelga fue: a por todas, tenéis que lograrlo.

EG.- Hemos recibido apoyo de numerosos colectivos de distinta índole: asociaciones de vecinos, pensionistas, los taxistas, movimiento 8M, algunos partidos políticos, Sindicato de Estudiantes, Libres y Combativas, familiares, usuarios y otros que me dejó en el tintero..., que me disculpen y sobre todo l@s ciudadan@s por la calle.

EM.- ¿Cuáles son vuestros planes para continuar la lucha y conseguir un convenio digno?

AS.- Llegar hasta donde haga falta. Seguir fomentando la unión y solidaridad entre nosotras. Transmitir la información sin filtros, para que llegue a todas las compañeras, porque la información es poder.

EG.- No incorporarnos a trabajar mientras no se atiendan nuestras reivindicaciones y como mínimo se apliquen los mínimos marcados por el Convenio Marco Estatal. Empezaremos tantas acciones como ha-

gan falta y las compañeras en asambleas abiertas determinen.

AF.- Lo más importante, seguir luchando unidas y con fuerza. Concentraciones sobre todo delante de las empresas, hasta ahora CCOO y UGT nos llevaron de tour por los ayuntamientos, mientras que la patronal estaba tranquila, sin ser molestada. Debemos hacernos ver, presionar. Ya sea mediante acampadas o manifestaciones, donde se vea todo el apoyo con el que contamos.



Feria de Málaga 2022

Fiesta sí, ¡lucha también!



Un año más, las casetas del Sindicato de Estudiantes, Libres y Combativas e Izquierda Revolucionaria se han convertido en instrumentos para la reivindicación y la lucha en esta nueva edición de la Feria de Málaga.

Miles de jóvenes y trabajadores han participado con nosotros y nosotras durante la semana del 13 al 20 de agosto en un espacio seguro, libre de machismo, racismo y agresiones contra el colectivo LGTBI, de defensa de la escuela pública y los derechos de las mujeres trabajadoras. Muchos metros cuadrados donde defendemos un ocio sano y sin drogas, libre del modelo embrutecedor que el Ayuntamiento del Partido Popular, los empresarios de la mafia hotelera y el sistema capitalista ofrece. En nuestras casetas desconectamos, bailamos y lo pa-

samos bien al ritmo de música combativa y de izquierdas, pero también preparamos las fuerzas para las batallas que se avecinan.

A pesar de todos los pasos adelante en la privatización de la Feria y de los intentos de la derecha por echarnos, durante más de 30 años hemos defendido nuestra posición gracias al trabajo político que hemos desarrollado en la ciudad de Málaga todas estas décadas. Hemos conseguido construir una influencia y que miles de personas se identifiquen con nuestro mensaje revolucionario, feminista, anticapitalista y antifascista. No por casualidad decoramos nuestras casetas con pintadas y murales que dejan bien claro el programa que defendemos.

**Contra el fascismo
¡lucha y organización!**

Precisamente por estas razones desde hace mucho tiempo nuestras casetas están en el punto de mira de las bandas fascistas. El sábado 20 de agosto a las cuatro de la mañana —cuando quedaban pocas horas para que la Feria terminara— un grupo de neonazis entró en la caseta del Sindicato de Estudiantes organizando una provocación grave. Estos tres energúmenos —a los que ya hemos denunciado en diferentes ocasiones— vinieron a acosarnos, amenazarnos y agredirnos. Pero la actuación decidida de nuestro servicio de orden, así como del conjunto de jóvenes que estaban en la caseta, fue contundente: les rodeamos, no caímos en sus provocaciones y frustramos sus planes hasta que la policía —tarde y con un tono demasiado amable— les sacó de nuestro espacio. En el vídeo que difundimos en nuestras redes sociales (¡que suma ya más de 1,6 millones de visitas solo en Twitter!) se puede ver la determinación de todos los que allí estábamos.

No es la primera vez que tenemos que enfrentarnos a este tipo de situaciones. Los fascistas se pasean impunemente por el Real de la Feria agrediendo a quienes consideran un objetivo y aprovechan celebraciones de este tipo para atacar a las organizaciones representativas de la izquierda. Muchos de estos nazis son contratados como porteros en conocidas discotecas, como es el caso del asesino de Pablo Podadera. Se sienten envalentonados porque el Ayuntamiento, la subdelegación del Gobierno, la Policía Nacional y el conjunto del aparato del Estado, los protegen y patrocinan.

La Feria de Málaga es una escuela política impresionante para toda nuestra militancia. Más de 50 compañeros y compañeras hemos trabajado durante semanas para que todo saliera a la perfección, desde el montaje de las casetas hasta el propio desarrollo y funcionamiento de las mismas. La recepción tan positiva que hemos tenido, la simpatía de trabajadores y jóvenes, los comentarios de chicas jóvenes y miembros del colectivo LGTBI sobre el espacio seguro que tenemos... nos reafirman en la necesidad de seguir defendiendo una Feria de Málaga popular y antifascista y seguir construyendo en firme, día a día y en todos los rincones del Estado, el Sindicato de Estudiantes, Libres y Combativas e Izquierda Revolucionaria.



El Método Yakarta

La cruzada anticomunista y los asesinatos masivos que moldearon nuestro mundo

Editorial Capitán Swing | 2021 | 400 páginas



Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

A pesar de nacer de la lucha anticolonial, el ascenso del capitalismo estadounidense moldeó a una burguesía acostumbrada a ejercer una violencia salvaje contra el enemigo interior: ya fueran los pueblos originarios, los esclavos afroamericanos, la clase obrera y sus organizaciones... el exterminio y los asesinatos en masa, las ejecuciones, las torturas, encarcelamientos arbitrarios y persecuciones judiciales son parte de su ADN. Y si la política exterior es una continuación de la política interior, no cabe duda de que el imperialismo estadounidense se ha destacado como la fuerza más contrarrevolucionaria de la historia.

De esto último trata esta obra arrolladora, conmovedora y escrita con inteligencia. Aquellos y aquellas que se acerquen a sus páginas quedarán sacudidos por una historia que proyecta una potente luz sobre el pasado, y que es extraordinariamente útil para orientarse en el momento presente.

La matanza de comunistas en Indonesia, como punto de partida

Vicent Bevins, periodista y escritor norteamericano, se trasladó a Yakarta, la capital de Indonesia, en 2017 y comenzó a cubrir para *The Washington Post* las noticias del sudeste asiático. Su libro no es una obra menor: ofrece un cuadro elaborado de la política exterior estadounidense desde finales de los años cincuenta hasta la década de los ochenta del siglo pasado. Una crónica de la feroz intervención imperialista para contener el avance de la revolución socialista en el mundo excolonial, y eliminar a todos aquellos que albergaban la esperanza de vivir en una sociedad alternativa al capitalismo.

La razón del título, *El método Yakarta*, es evidente. En palabras del autor: “Operacao Jacarta. Yakarta viene. Plan Yakarta. Tanto en español como en portugués, en las diversas formas utilizadas, queda claro qué significaba ‘Yakarta’ (...) Significaba asesinatos en masa anticomu-

nistas. Significaba el exterminio organizado por el Estado de civiles que se oponían a la construcción de regímenes autoritarios capitalistas leales a Washington. Significaba desapariciones forzadas y terrorismo de Estado impenitente. Y sería utilizado a lo largo y ancho de América Latina en las siguientes dos décadas” (pág. 290).

El punto de partida es Indonesia, pero el análisis se extiende a más de 20 países de todos los continentes y a numerosas operaciones de contrainsurgencia, *Operación Cóndor* incluida.

Aquella nación del sudeste asiático, que arrancó su independencia a los colonialistas japoneses y holandeses tras acabar la Segunda Guerra Mundial, fue objeto de la atención política internacional durante la década de los cincuenta y sesenta del siglo pasado. El presidente indonesio Sukarno, un nacionalista burgués que soñaba con un bloque de países *No Alineados*,* que se solidarizó públicamente con la nacionalización del Canal de Suez llevada a cabo por Nasser, y que intentó aplicar una cautelosa agenda de reformas sociales para un capitalismo “más humano”, chocó pronto con la oposición furibunda del imperialismo occidental (norteamericano, inglés y francés).

Pero Sukarno no era el mayor desafío. Después del triunfo de Mao en China, de la toma del poder por Castro y el Che en Cuba, y con la lucha del pueblo vietnamita en su apogeo, entre otros muchos procesos, la fuerza de los comunistas indonesios se convirtió en una amenaza directa al orden estadounidense de la Guerra Fría.

Tal como Bevins señala, en 1964 “el Partido Comunista de Indonesia (PKI) contaba ya con tres millones de afiliados con carné. Las organizaciones ligadas al partido —entre ellas, la SOBI (Federación Indonesia de Organizaciones de Trabajadores), el LEKRA (Instituto de Cultura Popular), el BTI (Frente Campesino), las Permuda Rakyat (Juventudes Popu-



lares) y el Gerwani (Movimiento de las Mujeres)— sumaban al menos veinte millones de miembros. Estas cifras suponían cerca de una cuarta parte de los cien millones de habitantes de Indonesia, niños incluidos. Casi un tercio de los votantes registrados en el país estaban ligados al PKI” (pág. 171).

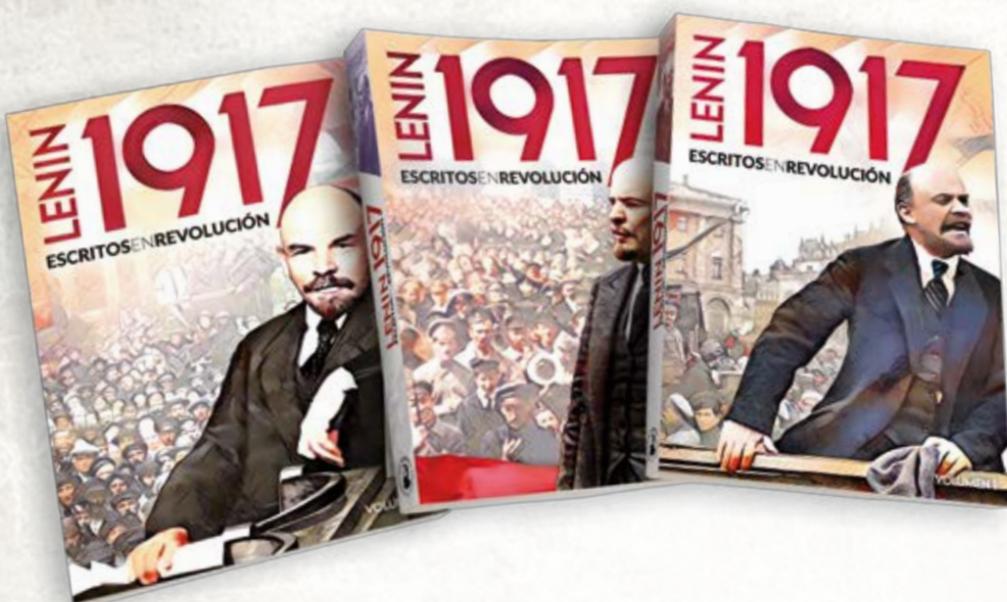
Utilizando el recorrido personal de una pareja de militantes comunistas indonesios y de otros personajes víctimas de los planes contrarrevolucionarios, Vincent Bevins teje los hilos de una estrategia del Terror que se mueve de continente a continente. En el caso específico de Indonesia, el golpe militar de octubre de 1965 acabó en un río de sangre: “Washington formó parte de la operación en cada una de sus fases, empezando mucho antes de que se iniciaran las masacres y hasta que el último cadáver cayó al suelo y el último preso político salió de la cárcel, décadas más tarde, torturado, con cicatrices y desconcertado (...) La embajada de Estados Unidos presionó constantemente al Ejército para que se adoptara una posición de mayor fuerza y asumiera el Gobierno, sabiendo perfectamente que el método que estaba utilizando para hacer esto posible era de-

tener a cientos de miles de personas por todo el país, acuchillarlas o ahorcarlas y tirar sus cadáveres a los ríos. Los mandos militares indonesios entendieron a la perfección que cuantas más personas mataran, más débil sería la izquierda y más feliz estaría Washington. Hasta un millón de indonesios, tal vez más, fueron asesinados por la cruzada anticomunista internacional de Estados Unidos (...)

La magnitud de la victoria anticomunista y la despiadada eficacia del método empleado inspiraron programas de exterminio que tomaron el nombre de la capital indonesia...” (págs. 228-233).

Es imposible abarcar el torrente de hechos, información y conclusiones que aporta este magnífico libro en esta breve reseña. Mejor leerlo directamente y aprender de él.

* En abril de 1955, Sukarno patrocinó la Conferencia de Bandung, una reunión de Estados asiáticos y africanos, la mayoría de los cuales acababan de acceder a la independencia. En la misma se acordaron 12 principios básicos que, en teoría, deberían regir las relaciones internacionales de las naciones firmantes, y que darían lugar posteriormente al Movimiento de Países No Alineados.



Escritos de Lenin de 1917

Tres volúmenes • PVP 60 euros

El año 1917 va asociado al nombre de Vladímir Ilich Lenin, teórico marxista y dirigente de la fracción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR). Sin él, y sin su persistente trabajo para construir el partido revolucionario, 1917 no hubiera pasado a la historia universal ni del movimiento obrero como el año en que los trabajadores de Rusia, con el apoyo de los campesinos pobres, tomaron el poder en sus manos e iniciaron la construcción del socialismo.

En esta cuidada edición en tres volúmenes de los escritos de Lenin de 1917, la Fundación Federico Engels recupera su pensamiento original libre de las posteriores deformaciones del estalinismo. Unas páginas que condensan una escuela formidable de táctica y estrategia revolucionaria, imprescindible para afrontar las luchas presentes y futuras.



23 DE SEPTIEMBRE

HUELGA CLIMÁTICA ESTUDIANTIL GLOBAL



Sindicato de Estudiantes

Los incendios forestales en el Estado español han batido este verano un nuevo récord de devastación. La superficie calcinada en lo que llevamos de 2022 —casi 300.000 hectáreas— supera el total de los últimos cuatro años. Pero lo más grave es que esta ola de incendios extremos no es un hecho aislado o una desgracia casualidad. Es una más de las terribles consecuencias del cambio climático que avanza aceleradamente ante la completa pasividad de los Gobiernos y de los grandes poderes económicos de todo el mundo.

Olas de calor sin precedentes, que solo en el Estado español han provocado oficialmente 2.200 muertes; la peor sequía en Europa en 500 años; ríos que se secan y embalses en mínimos debido a la una agricultura intensiva que llena los bolsillos de los monopolios agroalimentarios; calentamiento de la temperatura del Ártico y los océanos, que ha alcanzado niveles nunca antes registrados en el mar Mediterráneo; deforestación acelerada y destrucción de la biodiversidad para mayor benefi-

cio de las grandes empresas y los fondos de inversión.

Las consecuencias catastróficas del cambio climático provocadas por el sistema capitalista y el ansia de beneficios de la burguesía internacional, de seguir así, hundirán a una gran parte de la población mundial en el hambre y el empobrecimiento.

La destrucción sistemática del medio ambiente tiene responsables claros: 20 empresas de combustibles fósiles generan un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero a escala mundial, y 100 multinacionales emiten el 80% del CO₂, pero eso no ha impedido que durante los últimos años hayamos asistido a un espectáculo obscuro.

Las petroleras, las eléctricas, las empresas mineras, y los Gobiernos a su servicio, han querido convencernos de que existe un “capitalismo verde” y que su norma suprema sería el máximo res-

peto al medio ambiente. Una completa farsa que contó con la complicidad de los organismos internacionales que en las cumbres climáticas lanzaban grandilocuentes declaraciones, mientras permitían a las grandes corporaciones capitalistas seguir arrasando impunemente nuestro planeta.

Ahora, en el contexto de la lucha entre los grandes bloques imperialistas mundiales, en el que se enmarca la guerra de Ucrania y la inminente recesión económica, la crisis climática ha pasado a un segundo plano. La prioridad absoluta de los Gobiernos es asegurar los máximos beneficios a sus propios capitalistas. Nunca antes se había manifestado tan claramente el carácter irracional del sistema, que no se detiene ni ante la propia destrucción del entorno que hace posible la vida en la Tierra.

La situación ha llegado a un punto límite. Por eso, desde el Sindicato

de Estudiantes convocamos a toda la juventud a la huelga estudiantil climática global del próximo 23 de septiembre y llamamos a vaciar las aulas y llenar las calles en las manifestaciones que celebraremos a las 12h. en todos los territorios del Estado español. Ese día volverá a ser una jornada de lucha impresionante, con millones de jóvenes movilizados en todo el mundo.

Solo acabando con el caos que genera el capitalismo y aplicando políticas sociales realistas, que deben pasar por la nacionalización de la banca y las grandes multinacionales de la energía bajo el control democrático de la población, la actividad productiva se podrá planificar de manera respetuosa con el medio ambiente. La economía se librará de tener como único fin el máximo beneficio para una minoría de magnates, y se podrán resolver las necesidades sociales acuciantes, garantizando la sanidad y la educación públicas, la vivienda asequible y digna para todas y todos, el empleo sin precariedad ni salarios de miseria. Solo con la transformación socialista de la sociedad lograremos preservar nuestro planeta de una destrucción segura y conseguiremos la justicia social y climática.

El capitalismo

MATA

el PLANETA

¡TENEMOS QUE RESPONDER AHORA!